

En el capítulo que cierra el libro en el que expone algunas reflexiones, acepta que el sujeto de las democracias contemporáneas ya no es el individuo sino el grupo social, y que es dentro de éste, donde el individuo debe encontrar su propia libertad. La democracia como método debe asentarse y buscar valores fuera de ella que estén garantizados por el método democrático. Termina sus reflexiones con una advertencia que es el reflejo de una tremenda inquietud: «...el riesgo es que la individualidad se confunda con el grupo social, como en un nuevo Leviatán».

FERNANDO RIPOLL MOLINES

STEVENS, John D., *Sensationalism and the New York Press*, Nueva York, Columbia University Press, 1991, 210 págs.

John D. Stevens es profesor de Comunicación en la «University of Michigan, Ann Arbor» y es autor de varias obras entre las que podemos mencionar *Communication History, Shaping the First Amendment, Perspectives on the Mass Media and Mass Media between the Wars*. En esta última recoge como «editor» varios interesantes ensayos sobre el período 1918-1941, uno de ellos, «Small Town Editors and the «Modernized» Agrarian Myth», obra suya.

El argumento que aborda en esta ocasión ha sido tratado desde numerosos puntos de vista. Naturalmente todas las grandes obras de historia del periodismo americano han tocado el tema. Stevens nos ofrece en esta obra una inteligente síntesis de gran utilidad para los jóvenes estudiosos, con renovados puntos de vista y una completa puesta al día de las fuentes y la bibliografía.

No pretende teorizar sobre el fenómeno del sensacionalismo. Al comienzo del libro lo define con sencillez partiendo de los distintos diccionarios más usuales sin entrar en mayores profundidades.

La obra se divide en tres partes cada una de ellas dedicada a una «generación de prensa sensacionalista en Nueva York». En primer lugar se ocupa de la que conocemos como la «primera generación de prensa de masas», es decir, aquella que nace y se desarrolla en Nueva York en los años treinta del siglo pasado. Pasa después a la última década del XIX para concluir por último con los años veinte de nuestro siglo. Los epígrafes con los que enmarca los espacios cronológicos en que se desenvuelve no son lo suficientemente precisos pues lo que comienza alrededor 1830 se prolonga también en la década de los cuarenta y, por ejemplo, lo que él sitúa en los años noventa había nacido ya con Pulitzer en los años ochenta.

Pasan por sus páginas Benjamin Day con *Sun*, James Gordon Bennett y su magnífico *Herald*, pero sin embargo el gran Horace Greeley apenas es mencionado de pasada.

Al ocuparse del sensacionalismo de los años noventa, traza Stevens un panorama de la vida neoyorquina y sus periódicos después de la Guerra Civil para pasar a ocuparse de Pulitzer y, naturalmente, concluir con William Randolph Hearst y su *Journal*. Son siempre muy interesantes e ilustrativos los análisis de los titulares de los fragmentos de los periódicos que reproduce.

La tercera parte de la obra analiza las profundas transformaciones que sufrió la prensa después de la Primera Guerra Mundial. Nueva York tenía, en 1920, 5.600.000 de los cuales solamente un millón eran blancos nacidos en la ciudad. De

aquellos años, concretamente de 1928, era la famosa pieza de Broadway *The Front Page* retrato de la prensa de la época y que ha dado lugar a tres versiones cinematográficas, la última de las cuales sitúa la acción en el mundo de la televisión de nuestros días.

El mundo de la prensa neoyorquina de los años veinte había cambiado mucho. De los viejos tiempos sólo sobrevivían *Hearts* y *Adolph Ochs* en el *New York Times*. Pulitzer había muerto en 1911, James Gordon Bennett jr. había vendido el *Herald*, etc. La radio comercial que había comenzado en Pittsburgh y Detroit en 1920 se desarrolla vertiginosamente durante la década. Muchos periódicos entran en la aventura de las empresas radiofónicas y en todos encontramos columnas dedicadas a la radio. En abril de 1923 la «American Society of Newspapers Editors» (ASNE) adoptó por primera vez para todos los Estados Unidos una declaración de los ideales del periodista exigiendo altos niveles de «decency», «honesty» y «accuracy». En plena época de la Prohibición la prensa neoyorquina dedica gran atención al mundo del crimen pero no son abundantes la exageraciones como a finales del siglo anterior.

Es el gran momento del *Daily News*, máximo ejemplo de la prensa conocida como «tabloid». Otros periódicos como el *Mirror* o el *Grafity* compiten con el *Daily News*, todas las tardes en Nueva York mientras los grandes periódicos de la mañana, sobre todo el *New York Times* parecen ofrecer la visión de un mundo muy distinto

En suma una obra de gran interés con unas notas muy cuidadas tanto de carácter bibliográfico cuanto documental o hemerográfico. Destaca el uso por parte del autor de fuentes inéditas sobre todo archivos personales de protagonistas de la época guardados en distintas instituciones norteamericanas.

ALEJANDRO PIZARROSO QUINTERO

TELO, Antonio José, *Propaganda e guerra secreta em Portugal 1939-1945*, Lisboa, Perspectivas & Realidades, 1990, 181 págs.

En estas mismas páginas comentamos otra de las obras que este mismo autor dedica al estudio de la Segunda Guerra Mundial en relación con Portugal publicada en 1991. La obra que nos ocupa ahora es, pese a su relativa brevedad, una obra fundamental para aquellos que nos interesamos por las cuestiones de historia de la propaganda. Telo ha resumido para el lector profano, pero con rigor que admira al especialista, dos aspectos de la guerra muchas veces olvidados por los historiadores y otras tantas abordados más con espíritu novelesco que con afán científico. Por un lado la propaganda y por otro la «guerra secreta», es decir, lo que podríamos llamar espionaje.

Portugal, como España, permaneció neutral durante la Segunda Guerra Mundial. Como tal país neutral mantuvo relaciones diplomáticas con ambos bandos contendientes. Ello hizo de Lisboa uno de los centros más activos para los servicios de espionaje de ambos bandos. Mientras que la posición española fue, por lo menos hasta 1943, más claramente proclive al Eje, la posición portuguesa, dada su tradicional relación especial con Gran Bretaña, fue mucho más equilibrada a pesar de las características del régimen imperante en Lisboa. Lisboa fue escala obli-